



care®

Desafiando la violencia de género en el mundo:

Evidencia de los programas de CARE

Estrategias, resultados e impactos
de las evaluaciones 2011-2013

Visión de CARE

Buscamos un mundo de esperanza, tolerancia y justicia social, en el que la pobreza haya sido superada y en donde las personas vivan con dignidad y seguridad. CARE Internacional será una fuerza global y un socio de elección dentro de un movimiento mundial dedicado a erradicar la pobreza. Seremos reconocidos en todas partes por nuestro compromiso inquebrantable a favor de la dignidad de las personas.

Alcance de CARE en 2013

CARE es una organización humanitaria, líder en la lucha en contra de la pobreza en el mundo y en la respuesta a situaciones de emergencia. Desde 1945 ha trabajado para mejorar las vidas de las poblaciones más pobres y más marginadas del mundo. Durante el año fiscal 2013, CARE trabajó en 87 países del mundo, brindando apoyo por medio de 927 proyectos de ayuda humanitaria y de desarrollo para llegar a 97 millones de personas.

Introducción:

¿Por qué realizamos este informe?

La violencia de género es uno de los abusos de derechos humanos más frecuentes del mundo. Una de cada tres mujeres será violada, golpeada, forzada a tener relaciones sexuales o será víctima de algún otro tipo de abuso durante su vida. Aunque las mujeres y las niñas son las más afectadas por la violencia de género, los hombres y los niños también pueden ser objeto de esta violencia, especialmente si se percibe que no cumplen las normas sociales prescritas para los varones. Esta clase de abuso ocurre en todo el mundo; en hogares, lugares de trabajo, escuelas y comunidades.

Para poner fin a la violencia de género es necesario trabajar en pos de cambios sociales profundos. Esto demanda un compromiso de la comunidad internacional, gobiernos, comunidades, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y muchos otros. Los 20 años de experiencia de CARE en programas contra la violencia de género en todo el mundo –en proyectos humanitarios y de desarrollo– han corroborado la importancia de consignar el problema como prioridad en la agenda de la organización.

Este informe examina el trabajo realizado por CARE para abordar la violencia de género, sobre la base de las evaluaciones a los programas llevados a cabo entre el 1 de julio de 2011 y el 30 de junio de 2013. Algunos de los programas más exitosos de CARE se realizaron en África subsahariana, donde trabajamos en países como Burundi y Uganda para tratar la violencia en el hogar, involucrar a los hombres y jóvenes como campeones del cambio y movilizar la acción comunitaria. En Benín, República Democrática del Congo, y en Zambia, organizaciones socias y CARE trabajamos para brindar apoyo a servicios para sobrevivientes de la violencia de género, y actuamos con coaliciones y redes para abogar en favor de políticas públicas, en consonancia con los acuerdos internacionales para abordar la violencia de género. En el año fiscal 2013 nuestros programas de lucha contra este abuso alcanzaron a más de 1,1 millones de personas.

¿Por qué realizamos este informe? La medición de los resultados de programas para abordar la violencia de género plantea varios desafíos. A partir de esta publicación, CARE quiere contribuir a encontrar soluciones y avances en la obtención de datos más precisos sobre los enfoques que tienen mayor éxito en la lucha en contra de la violencia de género. Este informe ha ayudado a identificar los éxitos y desafíos. El aprendizaje obtenido es esencial para trabajar más eficazmente en el objetivo de poner fin a la violencia de género a través de acciones futuras de CARE.

El informe también pretende aumentar la rendición de cuentas de CARE ante los gobiernos y las sociedades civiles, sobre la base de la evidencia de los programas. Creemos firmemente en la importancia de la transparencia respecto a nuestros logros y limitaciones. Esta apertura mejorará la pertinencia y la legitimidad de nuestro trabajo, así como la calidad de su impacto, lo cual, dada la escala de la violencia de género en el mundo, resulta vital para posicionar el tema y avanzar hacia el cambio.

Compartimos este informe con gobiernos, otras ONG, comunidades, universidades, activistas y otros actores, con el fin de enriquecer nuestros diálogos en el trabajo conjunto para detener la violencia de género. También esperamos que este informe genere debates sobre cómo medir el impacto de las iniciativas apoyadas por las ONG. El cambio que buscamos sólo será posible con más transparencia, responsabilidad y diálogo entre todas y todos. Este es nuestro firme compromiso.

Sofía Sprechmann
Directora de Programas
CARE Internacional

Países focales en los que CARE tiene programas con objetivos específicos para reducir la violencia de género

1. Armenia
2. Azerbaijón
3. Bosnia-Herzegovina
4. Burundi
5. Camboya
6. Chad
7. Croacia
8. Ecuador
9. Egipto
10. Georgia
11. Haití
12. Jordania
13. Kenia
14. Kosovo
15. Malí
16. Myanmar
17. República Democrática del Congo
18. Ruanda
19. Serbia
20. Sri Lanka
21. Uganda
22. Vietnam
23. Yemen

Países en los que los programas humanitarios y de desarrollo integran estrategias para abordar la violencia de género

24. Afganistán
25. Bangladesh
26. Benín
27. Bolivia
28. Camerún
29. Costa de Marfil
30. Cuba
31. El Salvador
32. Etiopía
33. Ghana
34. Guatemala
35. Honduras
36. India
37. Indonesia
38. Laos
39. Lesoto
40. Madagascar
41. Malawi
42. Marruecos
43. Montenegro
44. Mozambique
45. Nepal
46. Nicaragua
47. Níger
48. Paquistán
49. Papúa Nueva Guinea
50. Perú
51. Ribera Occidental y Gaza
52. Rumania
53. Sierra Leona
54. Somalia
55. Sudáfrica
56. Sudán del Sur
57. Sudán
58. Tanzania
59. Togo
60. Zambia
61. Zimbabue

Dónde trabajamos para abordar la violencia de género

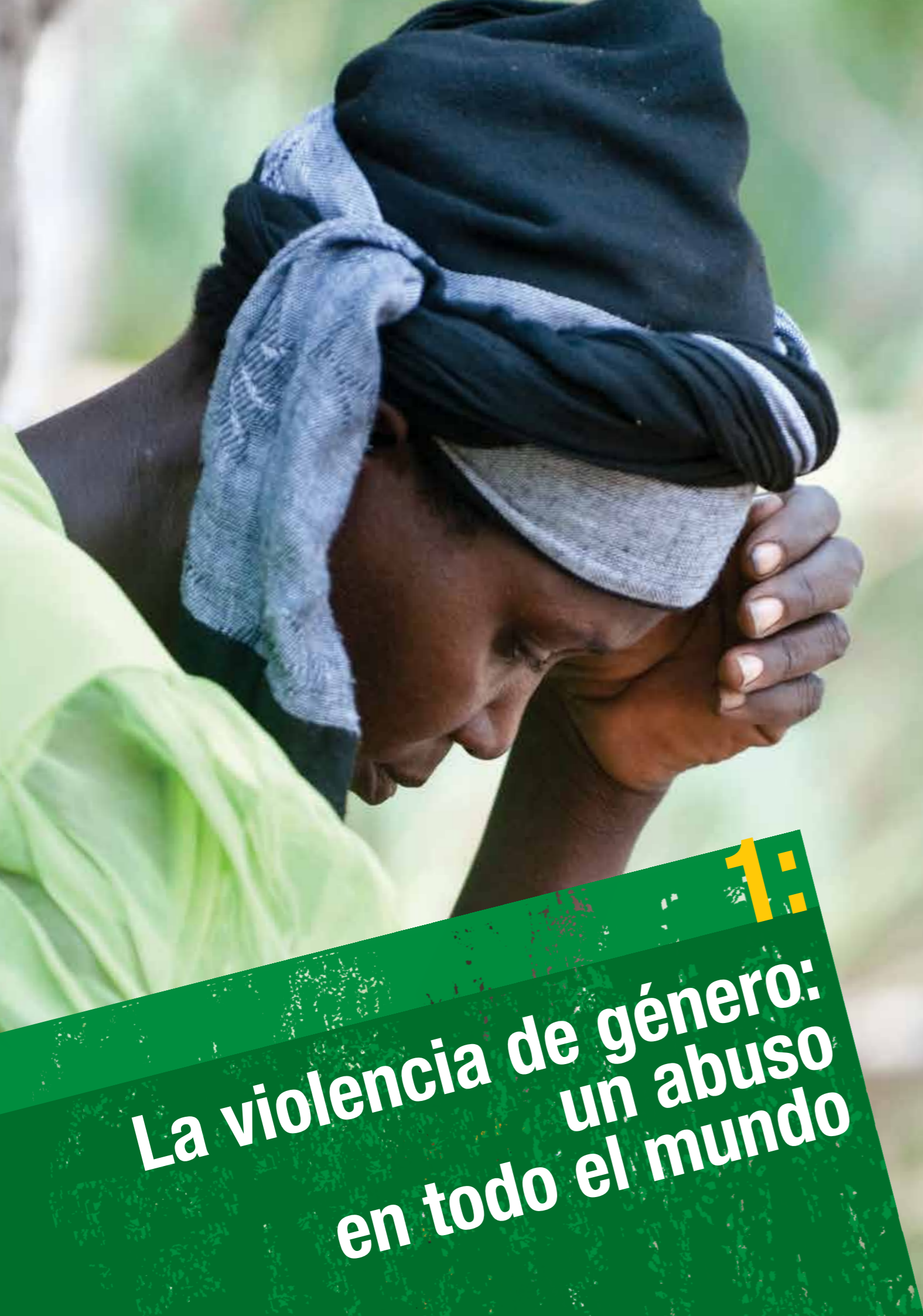
Durante el año fiscal 2013, CARE respondió a la violencia de género en 61 países. En 23 países focales, CARE llegó directamente a casi 320.000 personas con acciones para abordar la violencia de género. CARE alcanzó a otras 800.000 personas a través de estrategias tales como campañas de comunicación y de incidencia en políticas públicas.

Nota: La mayoría de países con programas con objetivos para reducir la violencia de género también integraron estrategias para abordar esta violencia por medio de otros programas.



Contenidos

Introducción: ¿Por qué realizamos este informe?	03
En dónde trabajamos para abordar la violencia de género	04
1. La violencia de género: un abuso en todo el mundo	08
2. Cómo erradicar la violencia de género: el enfoque de CARE	12
3. La contribución de CARE para poner fin a la violencia de género	16
• El alcance de los programas de CARE en contra de la violencia de género	17
• Influir y cambiar en las normas sociales que condonan la violencia	22
• Apoyar a las y los sobrevivientes de la violencia de género	29
• Fortalecer las políticas públicas para erradicar la violencia de género	32
• Respondiendo a la violencia de género en zonas de conflicto	33
4. Opiniones sobre los programas de CARE	36
5. ¿Qué hemos aprendido?	40
Notas	43
Metodología	44
Créditos	46
Contactos	46



1: La violencia de género: un abuso en todo el mundo

La violencia de género es una de las formas de abuso de los derechos humanos más generalizada, pero menos reconocida en todo el mundo. Se refiere a cualquier daño perpetrado en contra la voluntad de una persona sobre la base de su género, es decir, sobre las diferencias atribuidas socialmente a los varones y a las mujeres.

Aunque las mujeres y las niñas son las más afectadas por la violencia de género (1) los hombres y los niños también pueden ser objeto de tal violencia, especialmente si se percibe que no satisfacen o cumplen las normas sociales prescritas para los varones. La violencia de género (2) incluye el abuso físico, sexual, psicológico y económico; la trata de personas; prácticas como la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado y los crímenes de honor; así como la violencia sexual y explotación durante y después de los conflictos y los desastres naturales. Los y las sobrevivientes muchas veces sufren de problemas de salud física y mental de largo plazo, así como la exclusión social y la reducción de oportunidades.

La violencia de género ocurre en todo el mundo, independientemente de variables tales como la edad, sexo, religión, clase o casta. La dura verdad es que la violencia contra las mujeres y las niñas ocurre en todos los países, hogares, lugares de trabajo, escuelas y comunidades (3).

El impacto de esta epidemia global es de gran alcance. Según el Banco Mundial, la violencia de género es responsable de tantas muertes y enfermedades en las mujeres de 15 a 44 años como el cáncer (4). Es una de las mayores causas de enfermedad, superior a las que aportan los accidentes de tráfico y la malaria juntos. La Organización Mundial de la Salud ha reconocido que, si fuéramos capaces de abordar la violencia en contra las mujeres, se lograrían importantes progresos hacia la erradicación de la pobreza a nivel mundial (5). La violencia de género no es solo una violación de los derechos humanos, sino que tiene también un gran impacto económico. Investigaciones realizadas por el Banco Mundial muestran que la violencia doméstica tiene un impacto significativo en el PIB de un país. Estimaciones conservadoras de la pérdida de productividad a causa de la violencia doméstica van de 1,2% del PIB en Brasil y Tanzania al 2% del PIB en Chile (6).

A pesar de los acuerdos internacionales para hacer frente a la violencia de género, todavía hay muchos países en donde no es considerada un crimen. Esto es muy significativo, ya que cuando los gobiernos no aplican las leyes y políticas para detener la violencia de género, esta continúa y se fortalece.

La violencia de género a menudo se oculta y los autores rara vez comparecen ante la justicia. Incluso, en países donde la violencia contra las mujeres está prohibida por ley, tales actos pueden no ser declarados o abordados, ya que muchas veces es aceptada por la sociedad, quien elige estigmatizar y culpar a las mujeres sobrevivientes. La falta de servicios adecuados de respuesta y apoyo, tales como la seguridad, la salud y la asistencia psicológica, social y legal también contribuyen a que las personas afectadas por la violencia de género no denuncien las violaciones o busquen ayuda.

Una de cada tres mujeres será violada, golpeada, forzada a tener relaciones sexuales, o será víctima de algún otro tipo de abuso durante su vida.

“ La violencia existe en todas las clases sociales, ricas o pobres. Está en todas partes. ”

Harivokto, 40 años, Bangladesh



CARE trabaja en Kenia con personas desplazadas por el conflicto en Somalia. ©CARE/Kate Holt



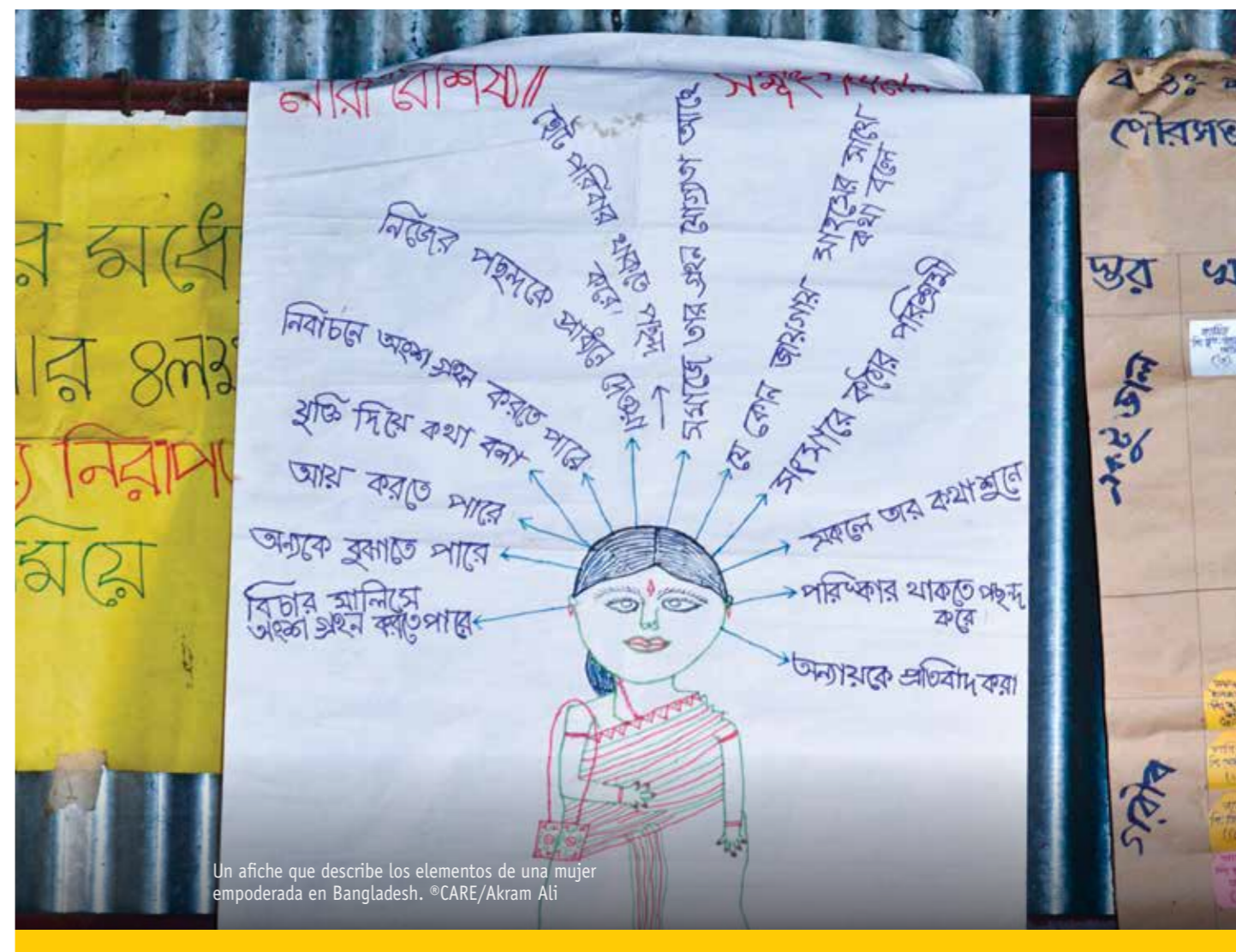
La violencia de género limita el acceso de las mujeres y de las niñas a los servicios básicos como la salud y la educación, así como a medios de subsistencia y participación en la vida política. Las amenazas, el acoso, la violencia física o el temor a la violencia restringen las opciones de vida de las mujeres y las niñas.

Este ciclo de violencia puede y debe cambiar.

CARE y sus socios han hecho grandes progresos para abordar la violencia de género, pero es necesario seguir trabajando para involucrar a individuos, comunidades e instituciones en la prevención de la violencia y llegar a los y las sobrevivientes con servicios apropiados. Todas y todos tenemos un papel que desempeñar para asegurar que podamos construir un mundo donde vivir y prosperar libres de violencia.

“ La violencia conduce a más violencia. ”

Adolescente, Potosí, Bolivia



Un afiche que describe los elementos de una mujer empoderada en Bangladesh. ©CARE/Akram Ali



2: **Cómo erradicar la violencia de género: el enfoque de CARE**

Uno de los retos para responder a la violencia de género es que en muchas sociedades está oculta. Las mismas normas sociales que dan lugar a la violencia de género son las que promueven el que sea vista como un asunto privado, algo que no se discute fuera de la familia (o incluso en ella). Con frecuencia también es invisible para los que la sufren, porque está profundamente arraigada en la comprensión de lo que es ser una mujer o un hombre y el lugar que ocupan en la sociedad.

Poner fin a violencia de género supone un trabajo profundo de cambio social. Es importante evitar la preocupación por traspasar las fronteras culturales, pues esto puede conducir a ocultar la violencia y al empleo de respuestas y acciones tímidas para afrontarla. Trabajamos desde una convicción firme de que las sociedades no pueden reclamar un “derecho” cultural a violentar a las mujeres, tal como no pueden defender un derecho a la esclavitud o al genocidio. Dicho esto, una de las lecciones claves de la experiencia de CARE es que la participación es fundamental en el proceso de cambio. Dado que los temas están profundamente arraigados en las tradiciones sociales y culturales, los programas más eficaces son aquellos sensibles al contexto y en los cuales los líderes y activistas reciben apoyo para dirigir los procesos de cambio. El conocimiento del contexto y la confianza de la población son esenciales. Las organizaciones como CARE pueden ser catalizadores para el cambio; pero su eficacia dependerá del apoyo que puedan brindar a los procesos locales, en un trabajo de estrecha colaboración. En lugar de contratar expertos, CARE pretende apoyar los procesos en los contextos en los que trabaja.

Las comunidades en las que trabajamos no existen aisladamente. Los programas más efectivos son aquellos que trabajan con varios actores y en varios niveles de la sociedad. Para abordar las causas profundas de la violencia de género, CARE trabaja con individuos, parejas y familias, así como con comunidades e instituciones del Estado mediante una combinación de estrategias de prevención y respuesta. Esto incluye trabajar con socios y aliados en todos los niveles, tales como instituciones estatales y movimientos sociales. CARE reconoce que es esencial trabajar tanto con quienes aprueban como con quienes rechazan la violencia, la discriminación y la desigualdad de género. Para abordar y desafiar las creencias, actitudes y prácticas subyacentes a la violencia, tenemos que trabajar con hombres y niños, mujeres y niñas, líderes tradicionales y religiosos, funcionarios públicos y muchos más. Es importante combinar el trabajo a nivel comunitario con el fortalecimiento de los servicios para sobrevivientes de la violencia de género, así como el desarrollo y ejecución de leyes y políticas que acompañen el proceso.

“¿Dices que ser violento es algo que heredamos? ¿No es algo que desarrollamos? Con nuestra conducta podemos hacer que alguien sienta miedo o podemos hacer que sienta amor.”

Adolescente, Bosnia

“La injusticia es injusticia, sea quien sea su autor.”

Odette, 44 años, Burundi



CARE provee apoyo a personas desplazadas por el conflicto en la República Democrática del Congo. ©CARE/Jake Lyell

Los casi 20 años de experiencia de CARE en programas en contra la violencia de género en todo el mundo –en proyectos de desarrollo y humanitarios– han afianzado la importancia de trabajar en todos los niveles. En la lucha en contra de la violencia de género, CARE prioriza estas estrategias:

- **Influir y cambiar las normas sociales que condonan la violencia.** A través de estrategias tales como involucrar a las parejas en el abordaje de la violencia y movilizar acciones comunitarias, CARE busca desafiar las normas sociales que perpetúan la violencia. Nuestros esfuerzos incluyen trabajar con hombres y niños para confrontar y atenuar las normas prevaletentes de género, y para disfrutar de relaciones más equitativas en sus propias vidas. También abordamos la desigualdad de género mediante el apoyo al desarrollo económico, educación y liderazgo, actividades que aumentan la capacidad de las mujeres y niñas para conocer y defender sus derechos y reducir su vulnerabilidad a la violencia.
- **Apoyo a las y los sobrevivientes de la violencia de género.** Para la respuesta efectiva a la violencia de género, son fundamentales los servicios de atención a las y los sobrevivientes, tales como servicios legales, médicos, psicosociales, de seguridad y otros. Trabajando con sumo cuidado para evitar la estigmatización de las y los sobrevivientes, CARE apoya a los sistemas que ayudan a las y los sobrevivientes de la violencia doméstica, tales como grupos de vigilancia comunitaria y casas de acoyo. También apoyamos la difusión e información sobre los servicios disponibles para sobrevivientes de violencia de género, pues muchas veces falta conocerlos. En situaciones de respuesta a emergencias, CARE prioriza el Paquete Mínimo para la Salud Reproductiva, que incluye la prevención y respuesta a la violencia sexual.



- **Fortalecer las políticas públicas para erradicar la violencia de género.** Las leyes y políticas de igualdad de género y violencia doméstica juegan un papel importante en la prevención y respuesta a la violencia de género. El trabajo de incidencia de CARE busca apoyar la modificación o aplicación de leyes y políticas para abordar esta violencia. Este trabajo se basa en acuerdos internacionales como la Declaración Sobre la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad. Nos enfocamos en abogar por leyes y políticas, y en apoyar con recursos para que puedan ser ejecutadas, lo cual requiere de estrategias tales como la movilización pública, campañas de sensibilización, cabildeo y seguimiento de casos de sobrevivientes. Estas estrategias ayudan a influir en el contexto legal, y a cambiar actitudes sociales, culturales y normas, conllevando a un clima más favorable para la prevención de la violencia de género.

Además de estas estrategias, CARE realiza estudios y evaluaciones para entender mejor las complejas causas y consecuencias de la violencia de género. Estas evaluaciones sirven para identificar qué estrategias tienen éxito en la reducción de la violencia y qué ajustes son necesarios para mejorar el impacto de nuestros programas.



CARE apoya a sobrevivientes de la violencia de género en la República Democrática del Congo. ©CARE/Valenda Campbell



3:

**La contribución de CARE
para poner fin
a la violencia de género**

Durante casi 20 años, CARE ha abordado las causas subyacentes de la violencia de género y su efecto sobre sobrevivientes en contextos de conflictos, crisis humanitarias y estables. En este capítulo presentamos las contribuciones de algunas de las acciones de CARE. En primer lugar, mostramos nuestro alcance: el número de países y proyectos en los que hemos trabajado para abordar la violencia de género. En segundo lugar, describimos algunas de las principales estrategias, resultados e impactos de los programas de CARE para abordar la violencia de género en los años fiscales 2011, 2012 y 2013. La sección de métodos, al final de este informe, proporciona más detalles sobre cómo se llevó a cabo este análisis.

La medición de actitudes y tasas de violencia de género plantea desafíos éticos y metodológicos conocidos. A partir de este informe nos comprometemos a contribuir en la búsqueda de soluciones, para obtener datos más precisos sobre los enfoques que tienen el mayor éxito en la lucha en contra de la violencia de género.

El alcance de los programas de CARE en contra de la violencia de género

En el año fiscal 2013 CARE abordó la violencia de género en 61 países. En 23 de estos países CARE encaró directamente la violencia de género para llegar a casi 320.000 personas. En ellos CARE también llegó a 800.000 personas a través de estrategias como campañas de incidencia y de comunicación. En otros 38 países CARE integró actividades para abordar la violencia de género en programas de salud, educación y desarrollo económico. En los proyectos de respuesta a emergencias CARE priorizó el Paquete Mínimo para la Salud Reproductiva, el cual incluye la prevención y respuesta a la violencia sexual.

En los proyectos de CARE para abordar la violencia de género, trabajamos con una variedad de socios, tales como las organizaciones comunitarias y no gubernamentales, servicios médicos, policía, servicios legales y coaliciones de defensa para sobrevivientes. Durante el año fiscal 2013, 68% de estos proyectos en los países focales implementaron todas o la mayoría de sus actividades con socios. Más de la mitad de los proyectos de CARE en estos países innovaron/probaron nuevas estrategias para combatir la violencia de género y un 28% llevaron innovaciones a escala. Una quinta parte de los proyectos incluyeron acciones intensas para la incidencia en políticas y otro 56% participó moderadamente en campañas para incidir en las políticas y leyes.

Desafiando la violencia de género en 2013: proyectos de CARE



Casi
320.000
participantes

participantes experimentaron beneficios directos de las acciones de CARE para prevenir o responder a la violencia de género.

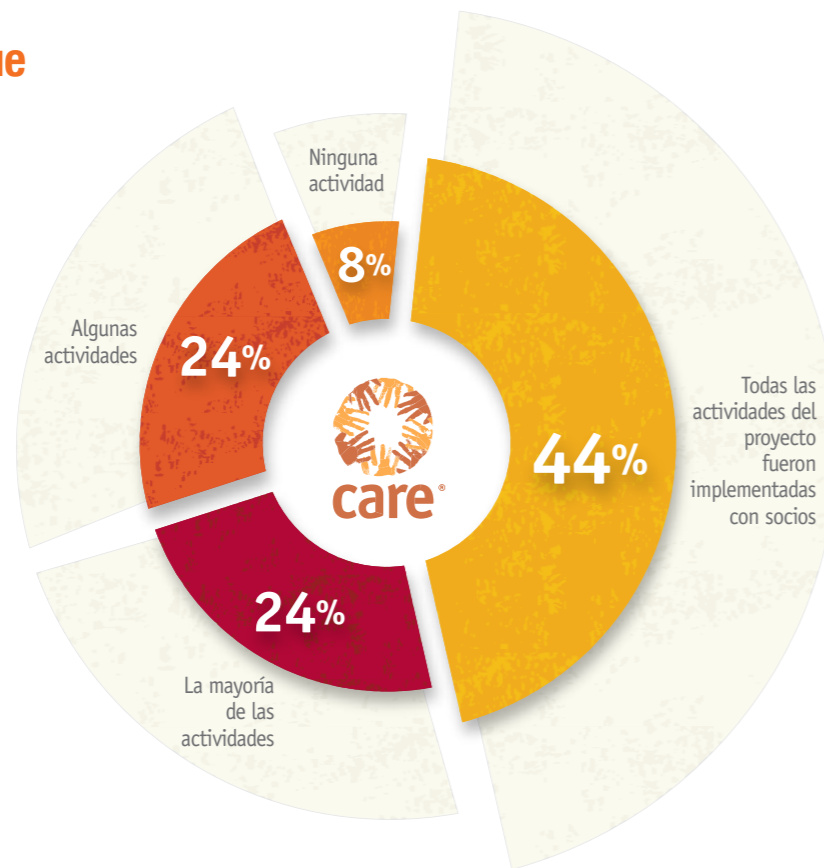


Activismo en contra de la violencia de género en Uganda. ©CARE



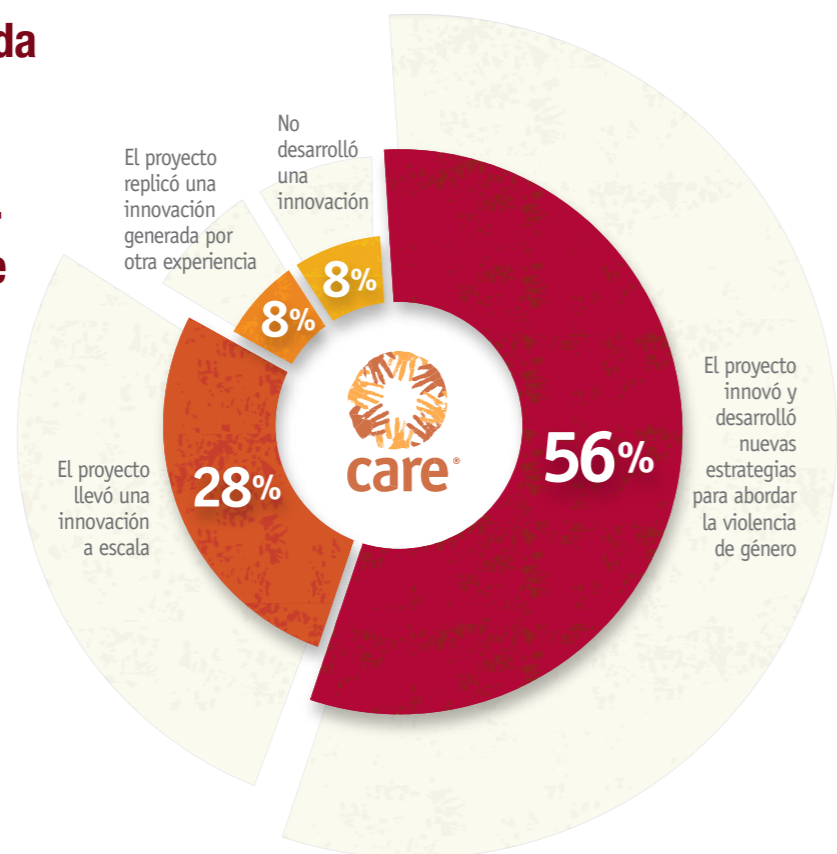
CARE alcanzó a más de
800.000 personas a través de actividades de incidencia y campañas de comunicación.

¿El proyecto fue implementado con socios?

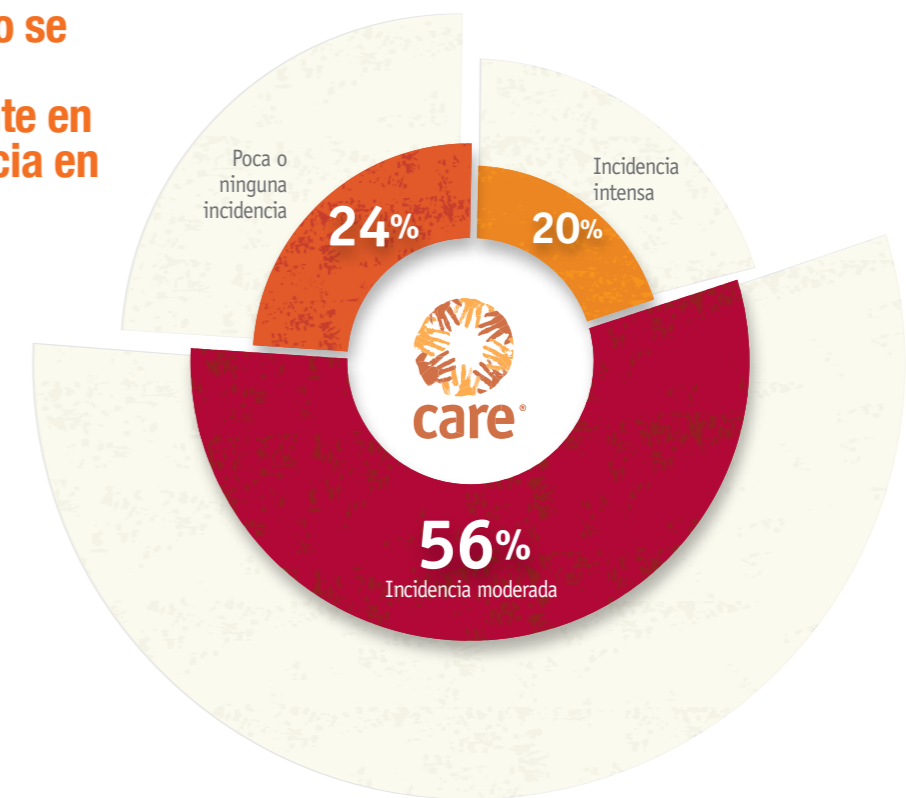


Activismo en contra de la violencia de género en Uganda. ©CARE

¿En qué medida desarrolló el proyecto innovaciones para combatir la violencia de género?



¿En qué medida el proyecto se involucró activamente en la incidencia en políticas públicas?



Influir y cambiar las normas sociales que condonan la violencia

A través de varios enfoques CARE reta y enfrenta la opinión generalizada de que la violencia contra mujeres y niñas es aceptable. Estos enfoques incluyen la promoción del cambio personal, involucrar a las parejas para abordar la violencia, apoyar el desarrollo de activistas masculinos como “campeones del cambio” y movilizar el apoyo de la comunidad.

Promover el cambio personal

Dado que el cambio comienza a nivel de cada persona, CARE trabaja para aumentar la reflexión personal y cambiar acciones y comportamientos a través de todos los programas que afrontan la violencia de género. Esto incluye una oferta de talleres y espacios de formación para la reflexión personal sobre valores, creencias y expectativas culturales de los roles y responsabilidades de género. Estas oportunidades para la reflexión personal son un trampolín para el cambio, y también contribuyen a formar líderes para la lucha en contra de la violencia de género.

Involucrar a las parejas para abordar la violencia

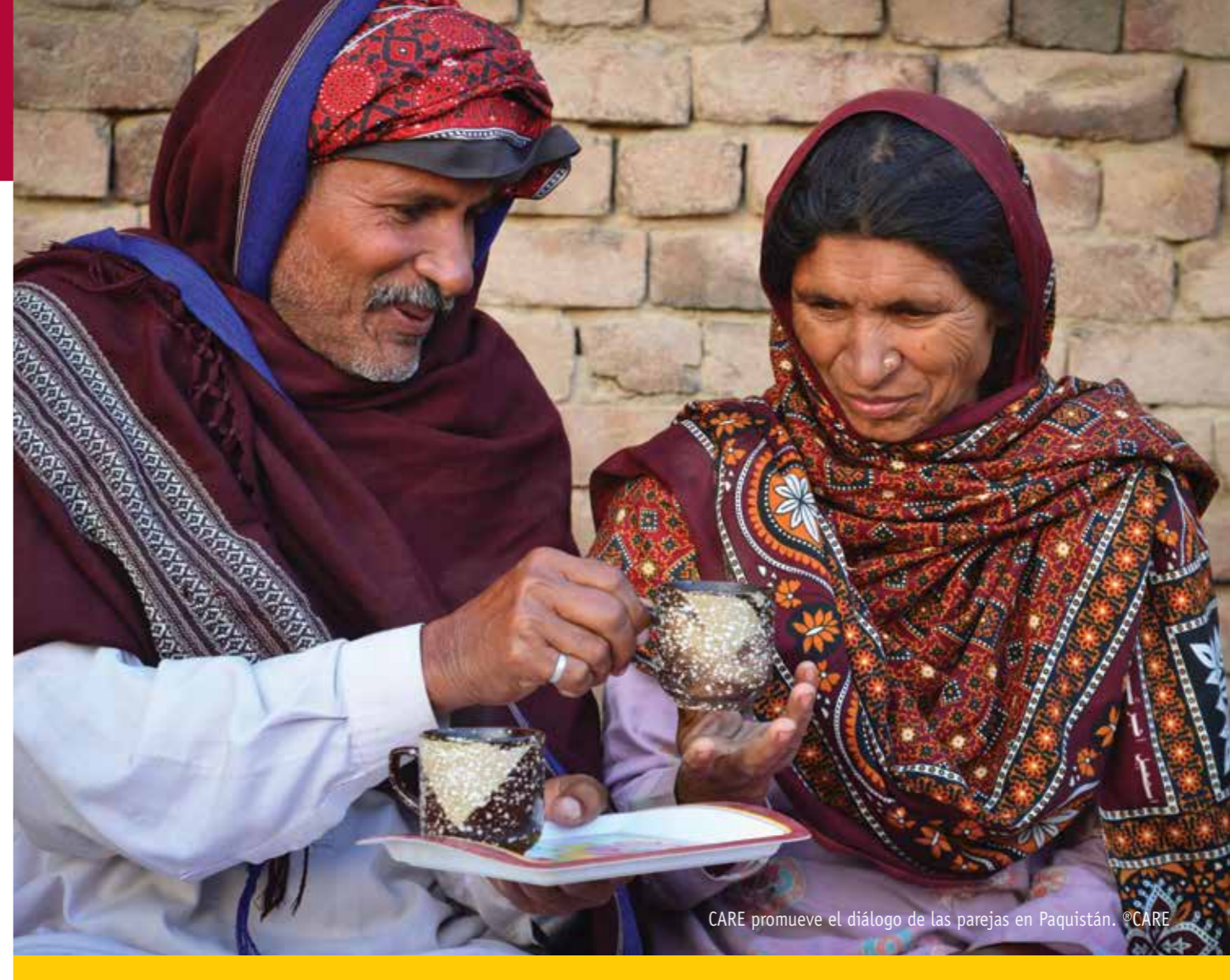
Mientras que la reflexión individual es crítica, a menudo los hombres y las mujeres anhelan compartir sus reflexiones con sus parejas. CARE trabaja con ellos y ellas para prevenir la violencia en las relaciones de pareja, relación que es escenario del mayor número de episodios de violencia de género en todo el mundo.

Muchos proyectos de CARE promueven sesiones de diálogo de las parejas sobre las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. Estas sesiones ayudan a mejorar la comunicación entre los cónyuges y a una mejor comprensión sobre las causas de la violencia de género. También hemos visto que apoyan a que los hombres jueguen un papel activo en las tareas domésticas. Los programas de CARE en África destacan las “parejas modelo” –aquellos que viven en relaciones de igualdad– como un ejemplo para otras parejas y la comunidad en general.

Los programas de CARE en **Burundi, Uganda, Ruanda y la República Democrática del Congo** crean foros para que hombres y mujeres discutan temas ligados a la violencia de género como lo son el alcoholismo, el juego, la violencia doméstica y la poligamia. El enfoque utiliza historias personales de cambio para ayudar construir relaciones más igualitarias y a reducir la violencia en contra de mujeres y niñas. Como parte del programa, una pareja puede “adoptar” a otras cinco parejas para apoyar su camino hacia una relación libre de violencia. Estas cinco parejas, a su vez, trabajarán con otras para crear un efecto multiplicador en toda la comunidad.

En la India, en el estado de Uttar Pradesh, distrito de Barabanki, CARE apoyó acciones para disminuir en un 80% el porcentaje de mujeres que creía que su esposo tenía derecho a golpearlas.

En Zambia, el porcentaje de mujeres que reconocieron la violencia de parte de su cónyuge como violencia de género, aumentó en un 50% entre casi 430.000 mujeres.



CARE promueve el diálogo de las parejas en Paquistán. ©CARE

La capacitación y el diálogo con parejas genera recompensas en Ruanda

“ Fui violada y abusada por mi esposo. Un vecino nos propuso asistir a un diálogo apoyado por CARE para las parejas con relaciones violentas. Al inicio estábamos reticentes. Después decidimos participar en un taller de 17 días, donde aprendimos acerca de un enfoque más igualitario para el trabajo doméstico así como acerca de cómo aceptar nuestros errores e intentar entendernos mejor. Después de seis días de formación mi esposo comenzó a ayudar a cocinar y a bañar a los niños. Al final de este curso mi esposo había dejado de abusarme sexualmente y económicamente. Me siento completamente cambiada y valoro más a mi esposo, mi familia y a mí misma. Ahora estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para convertirnos en un modelo a seguir por otros. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y ser más joven para disfrutar de esta nueva vida sin violencia. Ojalá que muchas parejas tomen esta oportunidad. **”**

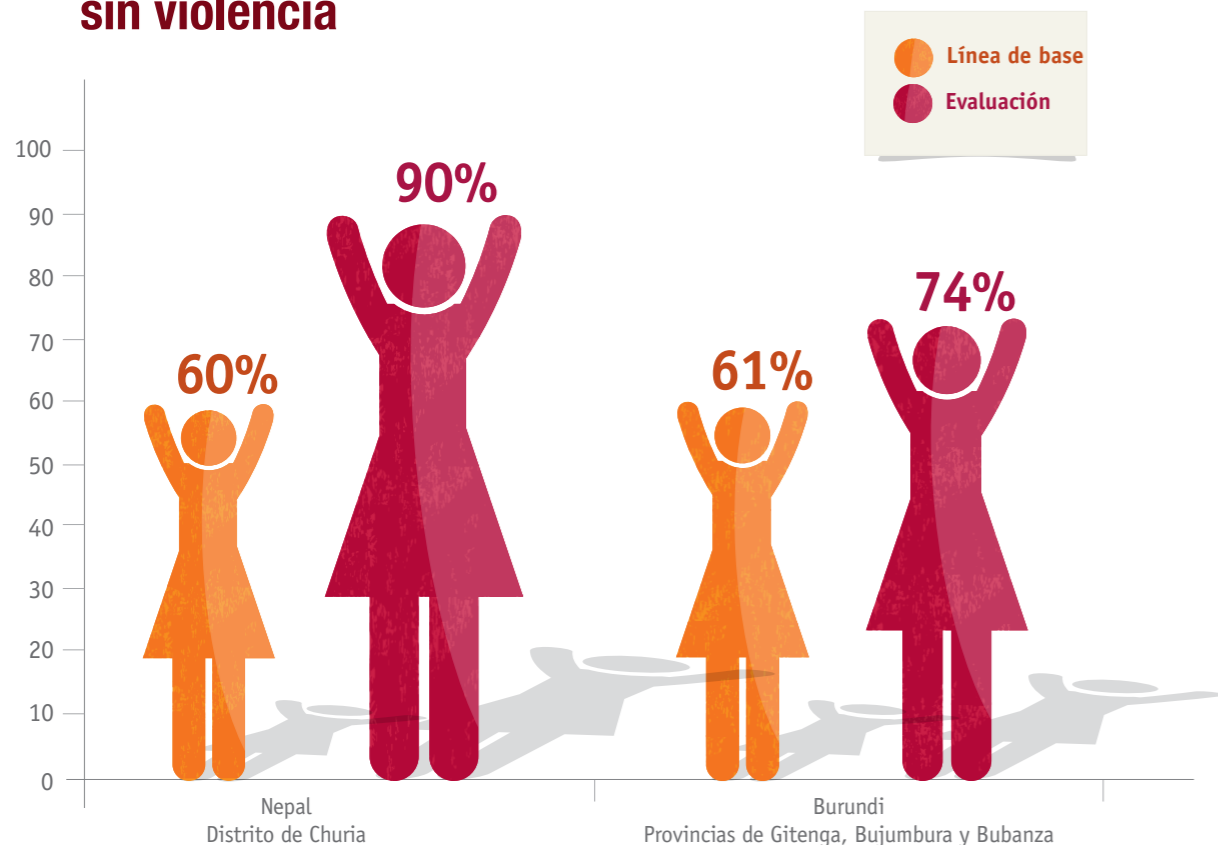
Marie Claire, de 34 años, Ruanda



Hombres jóvenes en Kosovo participan en el proyecto "Sé un hombre" de CARE. ©CARE/Claudia Adolphs

El programa de empoderamiento de la mujer de CARE, en **Nepal**, trabajó con las mujeres más socialmente excluidas y vulnerables en el distrito de Churia para aumentar su participación en la toma de decisiones a todo nivel. Se establecieron "centros de reflexión" con el objetivo de fortalecer el conocimiento acerca de los derechos de la mujer y desafiar la discriminación por castas. Las mujeres prosperaron en este entorno, sobre todo desde la solidaridad con otras mujeres. Sin embargo, también indicaron que era esencial que los hombres se involucraran en estos cambios. Fue así como, una vez al mes, los hombres participaron en sesiones en los centros de reflexión para dialogar sobre enfoques no violentos en las relaciones familiares. Estos foros incrementaron la comprensión de los derechos y las leyes en torno a la violencia doméstica, conllevando a una reducción del 30% de la violencia doméstica.

Porcentaje de mujeres que indican vivir en hogares sin violencia



Los hombres y niños como campeones para el cambio

Para abordar la violencia de género, CARE trabaja en estrecha colaboración con hombres y niños. Nuestra experiencia indica que involucrar a hombres y niños para desafiar la creencia que la violencia es parte de la hombría es clave para lograr una mayor igualdad entre hombres y mujeres. Este trabajo busca incluir a hombres y niños para que se conviertan en activistas por el cambio, y para desafiar y explorar masculinidades alternativas basadas en la justicia y los derechos humanos.

CARE trabaja con hombres y niños en varios programas que van desde desafiar sus actitudes hacia las mujeres en varios países de África Oriental, hasta trabajar con líderes de la comunidad en el Medio Oriente para poner fin a prácticas tradicionales nocivas como el matrimonio infantil, e invertir en el bienestar de las niñas y mujeres en sus comunidades.

En **Burundi**, CARE y sus socios apoyan la formación de un movimiento de activistas masculinos en todo el país. Ahora hay más de 1.000 activistas masculinos llamados *abatangamuco*, o "aquellos que traen la luz donde hay tinieblas". Representan un movimiento social de hombres que fueron reformados como "campeones del cambio". Mediante una poderosa combinación de teatro y programas de radio, comparten sus historias personales de cambio positivo con la comunidad.

La violencia de género sigue siendo un enorme obstáculo para el desarrollo de **Bosnia Herzegovina, Croacia y Serbia**. CARE introdujo un "currículo transformador de género" que incluye talleres escolares, retiros residenciales y una campaña de sensibilización llamada "Sé hombre". El programa animó a los jóvenes a reflexionar sobre las razones detrás de la violencia hacia las mujeres. Alentó a miles de jóvenes en los Balcanes a cambiar sus actitudes y comportamientos como parte de la campaña de "Sé hombre". Este programa también incluyó un fuerte componente para abordar la violencia homofóbica. Apoyó una serie de conferencias nacionales en Belgrado, Sarajevo y Zagreb, a las que asistieron varios ministros del gobierno. Las conferencias crearon conciencia sobre la importancia de dirigirse directamente a los hombres en los esfuerzos de prevención de la violencia, y lograr la atención de importantes medios de comunicación.

En **Bangladesh**, el programa de CARE utilizó una mezcla de investigación, desarrollo de capacidades y estrategias educativas para transformar la conducta de los hombres. La mayoría de los participantes masculinos provenían de las zonas rurales y habían sido física y verbalmente violentos hacia sus esposas. Sus razones iban desde la ira, la frustración y la necesidad de sentirse más poderosos, hasta una falta de comprensión sobre el impacto que la violencia estaba teniendo en sus esposas e hijos.

“ Yo solía tratarla como una esclava. Le daba órdenes. Esto ha cambiado totalmente. Ahora entiendo sus derechos. ”

Ebrahim, 19 años, Egipto

5.635 adolescentes en los Balcanes indicaron que habían disminuido el uso de la violencia contra las mujeres y contra sus compañeros.

“ Aprendí mucho sobre mí y sobre cuán agresivo era antes. Ya no voy a pelear. La violencia no es un signo de hombría. ”

Dominik, 17 años, Croacia

“ Los niños aprenden a ser violentos si ven violencia alrededor de ellos. ”

Suhed, 28 años, Bangladesh

El programa demostró un cambio gradual del comportamiento en cuanto al control de la agresividad de los hombres hacia sus esposas. Esta experiencia demuestra la importancia de involucrar a los hombres y niños como aliados en contra la violencia, quienes al comprender las causas y los costos de la violencia de género, así como los beneficios del comportamiento no violento, pudieron hacer cambios positivos en sus vidas.

Orgulloso de ser un hombre modelo en Nepal

Sonam inicialmente dudó sobre participar en los diálogos en el centro de reflexión apoyado por CARE. Solo asistían mujeres. Su esposa insistió para que fuera y desde entonces su cambio ha sido total. Sonam es hoy un activista por los derechos de las mujeres y por la no violencia, es un “hombre modelo”. La capacitación duró un año y fueron grandes los cambios en las actitudes de Sonam respecto a la conciencia sobre la igualdad de género, así como sus comportamientos y actitudes hacia su familia. Desafiando las normas culturales de su localidad, empezó a llamar a su esposa por su nombre y a participar en tareas domésticas. Con el tiempo, animó a un total de 23 hombres para convertirse en “hombres modelo”. Sonam ahora es un reconocido defensor de la igualdad de género y desea influir en comunidades vecinas.

Movilizar la acción comunitaria

Desde Etiopía hasta Sierra Leona, CARE trabaja con líderes comunitarios y foros para alentar los diálogos para la prevención de la violencia sexual y el impacto de tradiciones nocivas.

CARE contribuyó a una reducción de la prevalencia del 19% al 10% de la mutilación genital femenina en Sierra Leona.

CARE trabaja en varios países donde existe una alta prevalencia de la mutilación genital femenina. En **Sierra Leona** el programa de CARE trabajó estrechamente con los líderes comunitarios y practicantes de esta mutilación, para facilitar discusiones sobre los derechos humanos. A partir de estos diálogos se logró desafiar creencias existentes sobre las razones para llevar a cabo la mutilación genital femenina. El programa para abordar esta práctica dañina tuvo un enfoque intergeneracional. Junto con leyes locales que penalizan a los practicantes, el enfoque de CARE apoyó para que estos dejen de practicar la mutilación genital femenina en sus comunidades.



CARE trabaja en Kenia con personas desplazadas por el conflicto en Somalia. ©CARE/Kate Holt

Nuevos horizontes para sus hijas

“ Era una vergüenza para una chica de mi comunidad no ser circuncidada antes del matrimonio. Las familias solían enorgullecerse y celebrar la iniciación de sus hijas y gastaban mucho dinero en estas ceremonias.

Pasé por el mismo proceso que estas jóvenes. A los nueve años, me sacaron de la escuela y con fuerza me practicaron la circuncisión. No tuve la oportunidad de volver a estudiar. Tuve mi primer hijo seis años más tarde. Cuando me convertí en adulta, aun siendo tan joven, comencé a trabajar en “iniciar” a las chicas y pronto sustituí a mi tía como la principal practicante en mi pueblo, donde he ganado dinero y he disfrutado del poder que otorga este puesto. En 2011 tomé parte de las sesiones de diálogo de CARE, en las cuales conversamos respetuosamente sobre estas prácticas tradicionales. Hablamos sobre el dolor físico y la mutilación genital femenina, así como sobre los efectos psicológicos nocivos que tiene para las mujeres y las niñas. Nos comprometimos a detener la iniciación de las niñas en nuestro pueblo. Estoy muy feliz pues mi esposo también está de acuerdo para que nuestras dos hijas más jóvenes no sean “iniciadas”. Mis hijas terminarán la escuela y quizás algún día serán mujeres líderes de nuestro distrito. ”

Sampa, 38 años, Sierra Leona



En **Etiopía** CARE trabajó con niñas que fueron obligadas a casarse entre la edad de 10 y 19 años, para mitigar los efectos del matrimonio precoz. El programa trabajó con más de 5.000 niñas, dando prioridad a aquellas más vulnerables a la violencia de género y mutilación genital femenina. Muchas de estas niñas tenían poco acceso a servicios básicos como salud y educación, y estaban aisladas de procesos y servicios sociales. CARE trabajó estrechamente con miembros de la comunidad para establecer redes de apoyo para estas niñas y evitar el matrimonio infantil. Como parte de estas redes se fomentó la solidaridad entre las chicas, proveyendo así espacios seguros para compartir experiencias y darse apoyo, y para la capacitación en temas de generación de ingresos y salud sexual y reproductiva. Más de la mitad de las chicas que participaron en el programa dijo tener una mayor confianza para negociar con sus maridos sobre temas que solían ser complejos, tales como el uso de métodos anticonceptivos y la gestión de las finanzas familiares. Una amplia campaña comunicó y sensibilizó a la población sobre los beneficios para retrasar el matrimonio precoz. El programa previno que 180 niñas fueran forzadas a contraer matrimonio.

Quería ser una niña y me casaron a los 8 años

“ Me casé a los ocho años y tuve que vivir con la familia de mi esposo durante cuatro años. Me escapé de la casa cuando tenía 12 años y mi suegra insistía que tenía que acostarme con mi esposo. Mi familia me forzó dos veces a volver con mi esposo. Una vez fui secuestrada y golpeada por mi cuñado. Luego me enteré del grupo apoyado por CARE que trabajaba con niñas que fueron dadas al matrimonio y me uní a este. El proyecto me ayudó a ganar confianza y seguridad y a poder hablar con los adultos sobre temas difíciles, tales como los métodos anticonceptivos y la violencia en las familias. Siempre quise ir a la escuela y CARE me apoyó y me dio coraje para pedir el apoyo de mi familia para volver a la escuela. Este año volví al aula y estoy decidida a obtener buenas calificaciones. ”

Belet, 15 años, Etiopía

Apoyar a las y los sobrevivientes de la violencia de género

CARE reconoce que la violencia de género afecta todos los aspectos de la vida de las y los sobrevivientes, incluido aspectos jurídicos, económicos, su salud y bienestar emocional.

Los programas de CARE ponen sumo cuidado en salvaguardar la confidencialidad de las y los sobrevivientes de la violencia de género, y apoyan servicios integrados por medio del trabajo con varios socios, tales como servicios de salud y legales, la policía, colegios, y muchos otros. CARE cree que cada sobreviviente merece un paquete de ayuda confidencial e integral, que incluya atención médica de calidad, asesoramiento, protección, apoyo psicosocial y acceso a la asistencia jurídica y a un lugar seguro.

CARE respalda una variedad de programas de protección y apoyo a nivel comunitario para mujeres, niñas y niños. Estos incluyen el apoyo a las escuelas para identificar a las y los sobrevivientes de la violencia de género; capacitación de líderes y activistas locales para ofrecer asesoramiento, orientación básica y referencia a servicios especializados; capacitación para facilitar el acceso de las mujeres a los servicios; y el trabajo con sobrevivientes, médicos, policía y servicios legales para asegurar que las gestiones de ayuda sean efectivas.

CARE también apoya a los y las sobrevivientes de violencia de género para que encuentren medios de subsistencia alternativos a través de asociaciones de ahorro voluntario y préstamos. En **Burundi, República Democrática del Congo, Ruanda y Uganda**, las asociaciones apoyadas por CARE permitieron que sobrevivientes de violencia de género encontraran apoyo solidario. También proporcionaron oportunidades de reinserción económica.

Servicios de apoyo para sobrevivientes

En **Zambia**, CARE apoyó servicios coordinados e integrales en centros en siete distritos del país para sobrevivientes de la violencia de género. Situados en las instalaciones de salud pública o cerca de ellas, los centros proporcionan acceso a servicios de salud mental, médica y legal. También proveen una plataforma para toda la comunidad, para la prevención de la violencia de género. CARE también trabajó con líderes y otros miembros de la comunidad para crear conciencia y cambios en el comportamiento con respecto a la violencia de género. Un total de 4.236 líderes locales fueron sensibilizados sobre la violencia de género. El programa de CARE funcionó también como un modelo nacional, al ser ampliado y llevado a escala por el gobierno de Zambia para todo el país.

Casi 30.000 sobrevivientes de la violencia de género en Burundi, Malawi, Nepal y Zambia recibieron servicios de apoyo de calidad.

En Zambia, CARE promovió el establecimiento de servicios de apoyo para sobrevivientes en centros de salud que han dado soporte a más de 18.000 sobrevivientes.

En el trabajo de CARE con 124 escuelas en Malawi, unas 50.000 niñas y niños—así como más de 500 miembros de asociaciones de padres y maestros—, abogaron por “cero tolerancia” para la violencia de género (acoso, abuso sexual, la exclusión de la escuela, los matrimonios forzados y otras formas).

Identificación de sobrevivientes de la violencia de género en escuelas y colegios

Como en muchos países, también en **Malawi** las estudiantes corren un alto riesgo de violencia sexual en las escuelas y colegios. Estas violaciones y abusos sistemáticos incluyen la intimidación y tener “relaciones amorosas” con profesores a cambio de buenas notas. Aun teniendo información al respecto, algunos profesores y profesoras no denuncian estos abusos por temor a represalias o porque prefieren ser leales a sus colegas, o por no reconocer este crimen como tal.

El programa de CARE en Malawi se enfocó en trabajar extensivamente con niños y niñas, padres y líderes comunitarios, para crear conciencia sobre la violencia de género, y ayudó a establecer y capacitar a las organizaciones comunitarias, tales como los comités de gestión escolar y grupos de padres y madres, para monitorear el comportamiento de los hombres y los niños, la seguridad de las niñas y su educación. Estas delegaciones zonales contra la violencia de género también proporcionaron apoyo integral a las víctimas y buscaron castigo para los culpables de la violencia de género.

El personal de colegias y escuelas que fue formado por CARE recibió cursos sobre género, leyes y códigos de conducta, y desarrolló una gestión conjunta con las organizaciones comunitarias para una mayor rendición de cuentas respecto a este tema. Los niños y niñas aprendieron a identificar y reportar incidentes de abuso utilizando urnas de quejas y un sistema de apoyo de parte de compañeros y profesores. Se estableció un sistema de referencia para apoyar a niñas y niños abusados sexualmente, ofreciendo asesoramiento profesional y seguimiento legal.

“ Se han reducido los casos de violación. Muchas personas tienen miedo a ser arrestadas y expuestas a la vergüenza. Todos saben acerca de las consecuencias del abuso a las estudiantes. ”

Profesor de un colegio en Malawi

Las organizaciones comunitarias también promovieron un ambiente de “cero tolerancia” donde los autores de la violencia de género se enfrentaron a la acción pública. Las evaluaciones del programa encontraron que el temor al castigo y a la exposición pública condujo a una reducción de los abusos sexuales por parte de maestros a las estudiantes. En las escuelas y colegios apoyados por el programa, el abandono de estudiantes debido al temor a la violencia de género cayó en un 50%.

En **Bolivia** CARE apoyó iniciativas escolares y comunitarias para prevenir el abuso sexual hacia estudiantes. Se conformaron comités locales de defensa de los derechos con docentes, padres y estudiantes, y se adoptaron estrategias para la prevención y respuesta tales como la capacitación de docentes, referencia de casos y capacitación de estudiantes en derechos sexuales y reproductivos. La contratación de psicólogos especialistas también contribuyó a disminuir los niveles de violencia en 10 escuelas. Las encuestas para evaluar el programa indicaron una reducción del 13% de episodios de violencia en escuelas, colegios y hogares. Las y los estudiantes dijeron usar las técnicas de mediación y diálogo que habían aprendido.



CARE apoya el diálogo de las parejas en Perú. ©CARE/Jessica Wunderlich

Mujeres apoyando a sobrevivientes de la violencia de género

En colaboración con organizaciones locales CARE **Burundi** estableció una red de apoyo comunitario para que las sobrevivientes de la violencia de género pudieran acceder a servicios rápida y eficientemente. La red incluye asistentes jurídicos capacitados, asesores y activistas de la comunidad. La red desempeña un papel fundamental y es reconocida por la calidad de la atención legal, médica y emocional que brinda a sobrevivientes de la violencia de género.

Como parte del programa, el personal de centros de salud cuenta con capacitación para la sensibilización en el tratamiento de los y las sobrevivientes. La mayoría de las personas que proveen asistencia son mujeres. Esto ha contribuido enormemente a que las sobrevivientes de la violencia de género busquen ayuda, pues prefieren hablar sobre las experiencias de abuso con otra mujer. También se establecieron sistemas de referencia eficaces para permitir que las sobrevivientes de violencia de género reciban cuidados médicos de emergencia, incluyendo la profilaxis de post-exposición para prevenir la infección por el VIH.

Las evaluaciones del programa llevadas a cabo con el personal del Ministerio de Salud confirmaron que el proyecto ha sido eficaz en lo que concierne al fortalecimiento de la capacidad técnica de los centros de salud para proporcionar apoyo médico y emocional a las mujeres sobrevivientes. Todas las actividades son llevadas a cabo en consonancia con el protocolo nacional. Las entrevistas con mujeres evidenciaron un mayor conocimiento sobre sus derechos y sobre adónde acceder para recibir los servicios de apoyo. El programa también tuvo como resultado un mayor número de incidentes de violencia de género reportados.

5.040 sobrevivientes de la violencia de género en Burundi recibieron servicios integrales de apoyo. Dos tercios de estas mujeres quedaron satisfechas con los servicios de salud y legales que recibieron (en la línea de base 25% indicaron satisfacción con estos servicios).

“ Antes le pegaba a mi mujer para obtener respeto y obediencia. Hoy en día trabajo con las autoridades y la policía para responder a incidentes de violencia de género. Mi vida se transformó. ”

Alexandre, 42 años, Burundi

Fortalecer las políticas públicas para erradicar la violencia de género

Los esfuerzos de CARE contribuyeron a la aprobación de la ley de violencia doméstica en Bangladesh, Benín, Bolivia, El Salvador, Uganda y Zambia.

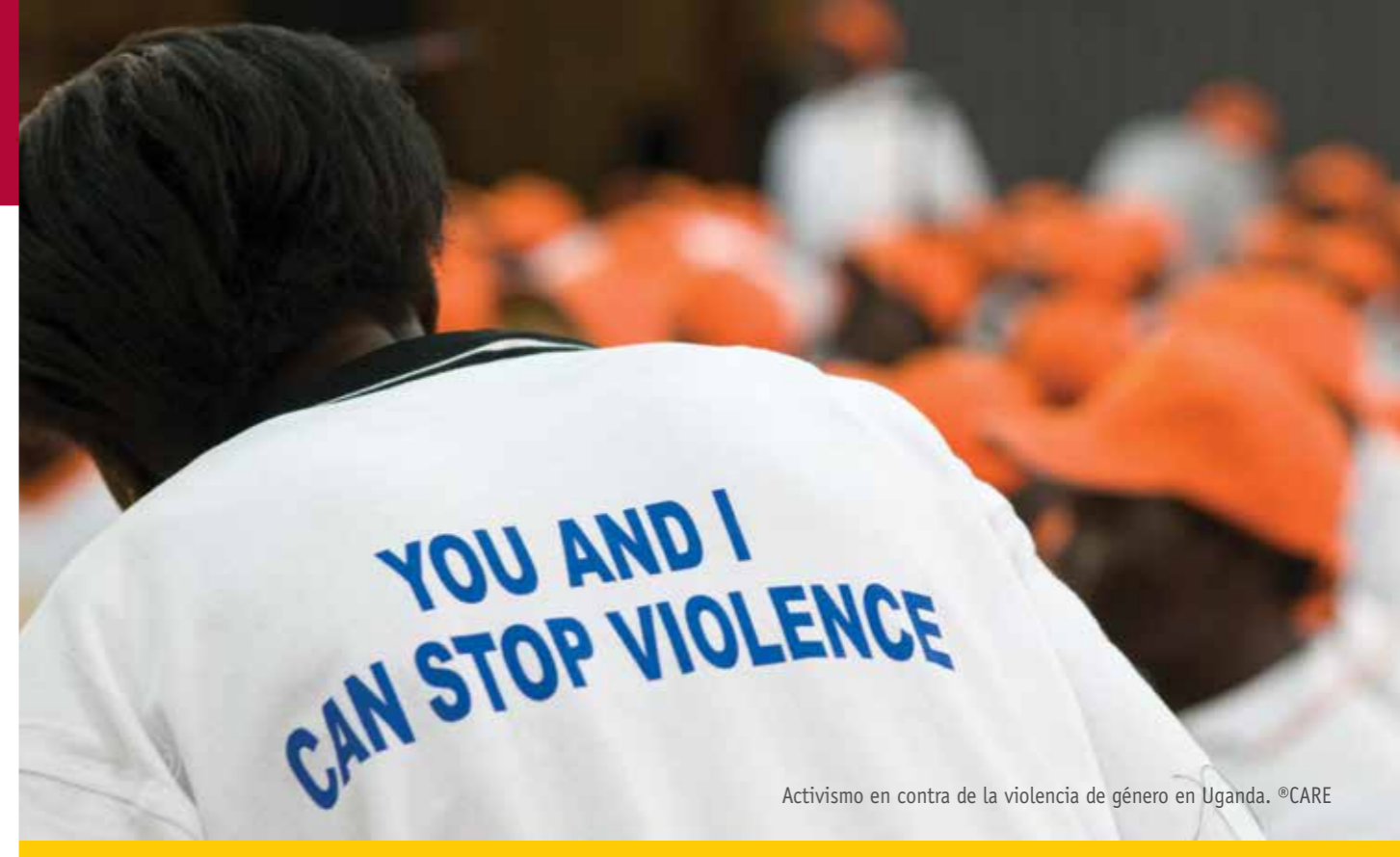
En Benín, se formó una coalición de incidencia en la que CARE participó y que logró sensibilizar a la población a gran escala: 4.495 facilitadores comunitarios y activistas fueron capacitados y 740.883 personas fueron sensibilizadas sobre violencia de género y los derechos de las mujeres. En 2012, se promulgó una ley para combatir la violencia de género en el país.

La presencia y experiencia de CARE en algunas de las comunidades más marginadas en el mundo significa que posible apoyar a organizaciones que a su vez apoyan a estas poblaciones, sobre todo a grupos que defienden los derechos de las mujeres, para abogar por un cambio social y en las políticas públicas. Fortalecer la voz de las mujeres es fundamental para poder avanzar hacia los cambios que deseamos ver.

Cambiar las leyes y políticas que discriminan a las mujeres y a las niñas ha ayudado a generar cambios en las actitudes sociales, al fomentar un clima de “cero tolerancia” a la violencia de género. Por ejemplo, abogar por ampliar la definición de violación ha sido instrumental para disipar la noción de que la violencia de género es un asunto familiar privado. CARE y sus socios están trabajando con los gobiernos en todos los niveles para fortalecer las políticas contra la violencia de género y su aplicación efectiva en una serie de países.

El programa de CARE, centrado en los derechos de las mujeres en **Benín**, contribuyó significativamente a la lucha en contra de la violencia de género en este país. CARE apoyó una coalición nacional de activistas de varios sectores de la sociedad para la aprobación de una nueva ley que combate la violencia de género. La coalición reunió al Ministerio de la Familia, 46 organizaciones no gubernamentales y 85 centros de protección social. Su objetivo fue mejorar la respuesta nacional a la violencia de género, incluyendo servicios de apoyo para sobrevivientes y una mejor aplicación de las leyes y políticas. El programa concertó un amplio apoyo a través de campañas de sensibilización en medios de comunicación, movilización de la comunidad y orientación para las reuniones de diálogos con los gestores de las políticas. La coalición apoyó la redacción de la ley para combatir la violencia de género y aportó al desarrollo de un plan nacional de acción para detener la violencia. La nueva ley fue promulgada en 2012. Un proceso similar en **Zambia**, apoyado por CARE y socios, condujo a la aprobación de la ley contra la violencia de género en este país, en 2011.

Para poder incidir en políticas es vital reunir datos sólidos sobre la prevalencia y el costo de la violencia de género. En varios contextos CARE ha calculado los costos sociales y económicos de la violencia para usarlos como evidencia en la promoción del cambio de políticas. En **Bangladesh**, la iniciativa de CARE “El costo de la violencia contra la mujer” había calculado los costos sociales y económicos de la violencia a nivel comunitario, y utilizó estos datos como evidencia de la incidencia del problema a nivel nacional. La investigación encontró que la violencia doméstica tiene un impacto económico devastador en individuos, hogares y sociedades enteras, e incluye salarios perdidos, gastos médicos mayores, honorarios legales y gastos de reubicación. En 2010 el estudio calculó que los costos de la violencia doméstica para la economía de Bangladesh eran iguales a 2.2% del PIB del país, o el 12.7% del presupuesto total de estado para ese año. El estudio arrojó uno de los pocos datos sobre el costo de la violencia de género en un país



Activismo en contra de la violencia de género en Uganda. ©CARE

en desarrollo. Fue inusual pues se utilizaron datos de parte de instituciones del estado y de las ONG para calcular el costo de la violencia de género, pero también datos provenientes de encuestas de hogares con sobrevivientes de la violencia y sus familias. Además de utilizar los resultados del estudio para evaluar la incidencia política, estos datos fueron un punto de entrada para el desarrollo de un programa intensivo a nivel comunitario por un período de tres años, para prevenir la violencia de género.

Las respuestas a la violencia de género en las zonas de conflicto

Los programas de CARE proporcionan servicios a las poblaciones en zonas de conflicto y posconflicto, y ofrecen una gama de servicios de apoyo especializado. Estos incluyen cuidados médicos y psicológicos oportunos para los supervivientes de la violencia de género, y la creación de espacios seguros para que las mujeres puedan lidiar con el trauma producido por la violencia de género.

Desde antes del conflicto que se desató recientemente, **Sudán del Sur** era uno de los entornos más duros del mundo para las mujeres. Las condiciones se han deteriorado desde que la lucha estalló en diciembre de 2013: más mujeres y niñas participan en transacciones sexuales para tener acceso a alimentos o agua para sus familias; los padres animan a sus hijas a casarse con el fin de obtener la dote de la novia, reducir el número de bocas que alimentar y como un medio de protección para sus hijas en una situación de conflicto; y la violación y la agresión sexual se ha convertido en un arma de guerra (7). CARE proporciona alimentos, agua y cuidados médicos a desplazados del conflicto en Sudán del Sur, también a aquellos que buscaron refugio en el vecino país de Uganda. La respuesta de CARE incluye la realización de campañas en contra de la

CARE Kenia coordina la prevención y respuesta a la violencia de género en los campos de refugiados de Ifo y Dagahaley, con una población total de 240.000 personas. En 2012, el apoyo directo de las iniciativas en contra de la violencia de género llegó a unas 36.000 personas. Las actividades de sensibilización alcanzaron el 70% de la población adulta de estos campos de refugiados.

violencia de género, reuniones con hombres, mujeres y jóvenes en escuelas y en puntos de distribución de agua, para facilitar el intercambio de conocimientos y abrir un diálogo sobre la violencia de género. Desafiando el silencio que rodea este tema, incluso en tiempos de conflicto, CARE puede ayudar a mitigar algunas de las peores manifestaciones del conflicto respecto a la violencia sexual y de género. CARE también apoya la prestación de servicios para sobrevivientes de la violencia de género y la investigación en torno a violaciones de este derecho humano, con el fin de poder identificar y sancionar a los autores.

En la República Democrática del Congo, el 80% de cerca de 14.400 sobrevivientes de la violencia de género que recibió apoyo psicosocial a través de programas de CARE quedó satisfecho con el servicio obtenido.

La **República Democrática del Congo** tiene uno de los mayores índices de violencia sexual y de género en el mundo. Los combatientes con frecuencia utilizan la violación como táctica para aterrorizar a la gente y como arma de guerra. Desde 1996 se han documentado al menos 200.000 casos de violencia sexual en este país, pero se cree que el número real es mucho más alto aún (8).

Durante los últimos años, CARE implementó varios programas en la República Democrática del Congo para apoyar a los sobrevivientes de la violencia sexual y de género. Las acciones incluyeron servicios de atención como la asistencia psicosocial, la prevención del embarazo y del VIH y muchos otros. CARE también apoyó a sobrevivientes con actividades para poder generar ingresos económicos en este difícil contexto.

Pasarán más cosas malas si no actuamos

Joel, de 38 años, era maestro de escuela primaria. Ahora es uno de los cerca de 24.000 refugiados en el campamento de Lac Vert, en la República Democrática del Congo, y uno de los 30 educadores que han sido capacitados por CARE y sus socios.

Joel da consejos prácticos tanto a hombres como a mujeres sobrevivientes de violencia sexual y de género sobre cómo prevenir más ataques. También colabora y asesora a sobrevivientes sobre cómo acceder a cuidados médicos. Él dice: "Esta semana vi a 13 mujeres que fueron violadas, 19 que sufrieron complicaciones genitales y dos hombres que estaban traumatizados y necesitaban hablar con alguien. Mi lema es "no mueras, sobrevive". Más cosas malas van a ocurrir si no actuamos."

Zawadi, de 30 años, también trabaja en el campo de refugiados. Ella es una de las mujeres capacitadas por CARE para brindar apoyo psicológico y social a sobrevivientes de violencia de género. También los remite a clínicas cercanas para que reciban tratamiento médico.

"Una vez que las mujeres saben que hay servicios disponibles para ellas y que ellas no deberían avergonzarse, vienen a nuestra "casa de mujeres", una carpa grande que es un refugio seguro para las mujeres. Estar juntas y tener estos apoyos es fundamental para poder abordar esta compleja realidad."

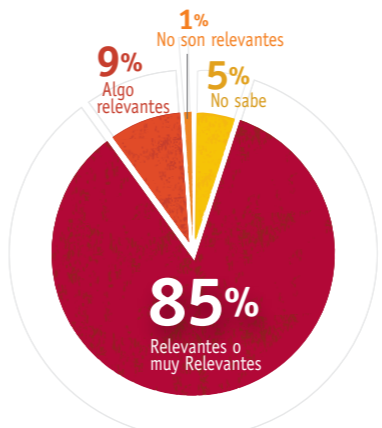




4: Comentarios sobre los programas de CARE

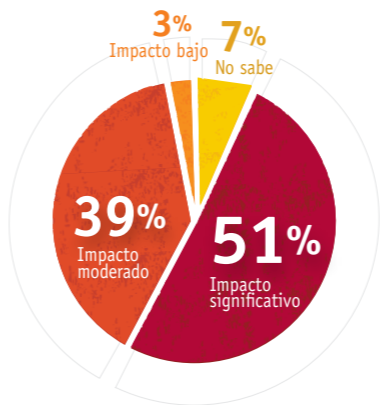
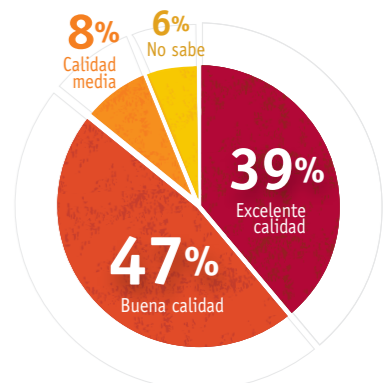
Como parte de la evaluación de los programas de CARE realizamos una encuesta en enero de 2014 a socios y aliados, para reunir sus opiniones acerca de la contribución de CARE en la erradicación de la violencia de género. Las respuestas fueron obtenidas en línea para asegurar la confidencialidad de los encuestados. Recibimos más de 100 respuestas de representantes de organizaciones comunitarias, varias ONG nacionales e internacionales, funcionarios de gobiernos y universidades de África, América Latina y el Caribe, América del Norte, Asia y el Pacífico, Europa y el Oriente Medio. La mayoría de los que respondieron a la encuesta indicaron trabajar para una ONG.

Casi 40% de los encuestados indicaron que los programas de CARE para combatir la violencia de género eran de excelente calidad, mientras que aproximadamente la mitad de los encuestados dijeron que eran de buena calidad. La mayoría evaluó los programas de CARE como relevantes o muy relevantes para el contexto en el cual operaban. A la pregunta sobre el impacto de los programas CARE para abordar la violencia de género, más de la mitad de quienes contestaron lo valoraron como un impacto significativo. Sin embargo casi el 40% dijo que el impacto de CARE era moderado y que debe involucrarse más en actividades de incidencia en políticas públicas y trabajar más estrechamente con las organizaciones que ofrecen asesoría legal para sobrevivientes de la violencia de género.



¿Son relevantes para su país o contexto los programas de CARE para abordar la violencia de género?

¿Los programas de CARE para combatir la violencia de género son de excelente, buena mediana o mala calidad?

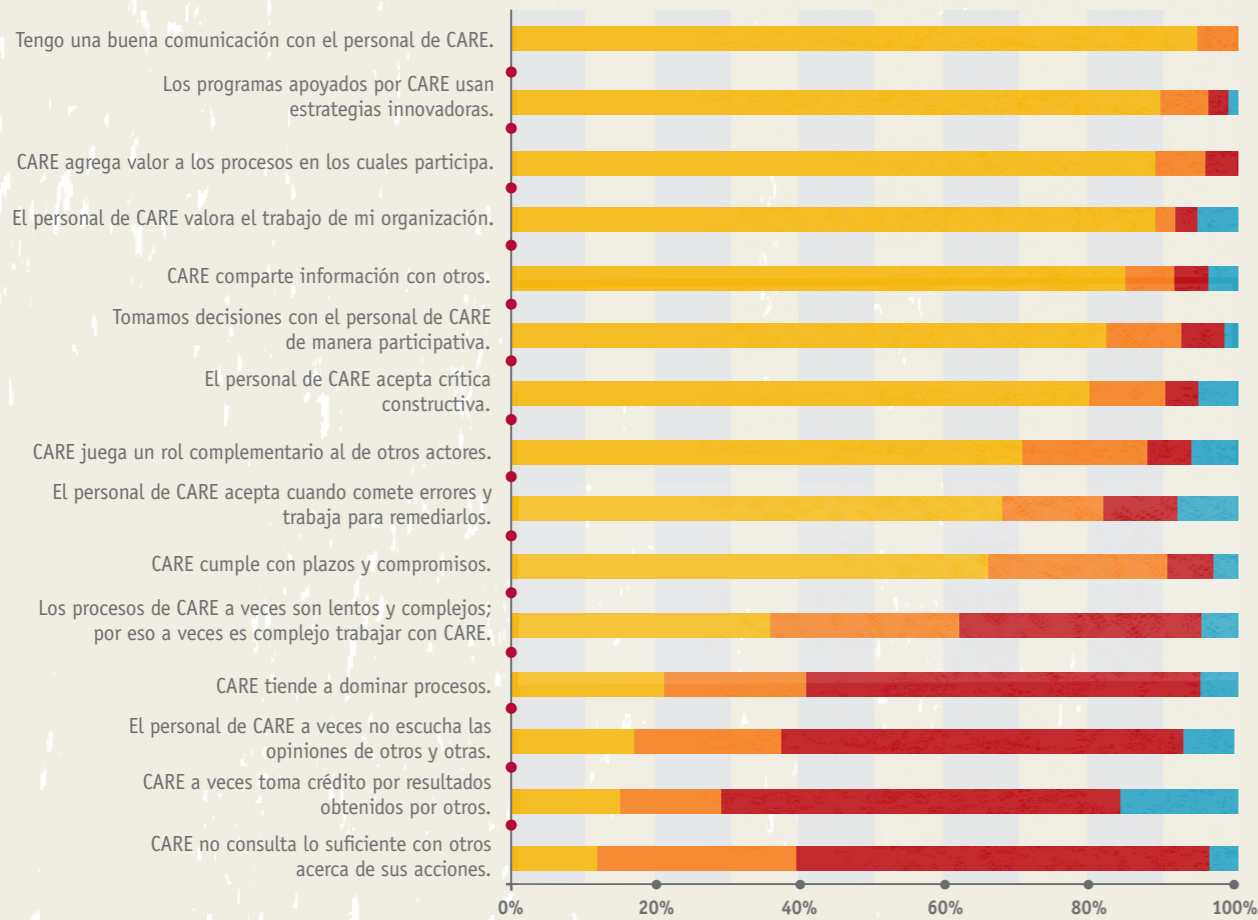


¿Los programas de CARE para abordar la violencia de género tienen impacto significativo, moderado o bajo?

El estudio incluyó una lista de afirmaciones sobre las cuales, quienes respondieron a la encuesta, indicaron si estaban de acuerdo o no. Las respuestas a estas afirmaciones pueden verse en el gráfico que aparece aquí. En general los socios y aliados de CARE dicen que su vínculo con nuestra organización es importante y valioso. Los aspectos en los cuales debemos hacer mejoras son los siguientes: la escucha (ser mejores receptores de las opiniones de los demás), la participación (consultar más a todos los implicados y ser más participativos), y la agilidad en la mejora de los procesos.

Opiniones de socios y aliados sobre su relación con CARE

De acuerdo ● | Ni de acuerdo ni en desacuerdo ● | En desacuerdo ● | No sabe ●



Mujeres activistas abogan por el fin de la violencia de género en Uganda. ©CARE

El estudio incluyó varias preguntas abiertas que permitieron a los socios y aliados ofrecer sugerencias y recomendaciones. A continuación se presentan algunas de sus respuestas. CARE utilizará esta información para mejorar sus acciones y ser un socio más efectivo para aquellos con quienes trabaja.

“Usen su aprendizaje y experiencia para participar más activamente en la incidencia. Pueden tener un mayor impacto del que tienen actualmente si tratan de influir en las políticas públicas y leyes.”

“Deben apoyar la agenda del movimiento de mujeres en la lucha contra la violencia de género. Deben ser las protagonistas y el papel de CARE es fortalecer su voz”.

“Deben concentrarse más en las actividades de empoderamiento económico. Es clave para dar oportunidades y opciones a las y los sobrevivientes.”

“Necesitan consultar con más frecuencia con sus socios y comunicarse más abiertamente con ellos. Tenemos que construir juntos propuestas. También, a veces tienen demasiadas formalidades, deben cortar la burocracia.”



5: ¿Qué ha aprendido CARE?

La contribución de CARE para detener la violencia de género en el período que abarca el presente informe ha sido significativa e innovadora. Nuestros programas han demostrado que para abordar a las causas subyacentes de la violencia de género necesitamos abordar directamente los comportamientos y actitudes individuales, así como el entorno más amplio que condona la violencia de género. El éxito de CARE ha consistido en promover estrategias innovadoras y en usar la evidencia de estos programas para abordar la violencia de género.

En la mayoría de los casos, CARE colaboró con los gobiernos, con otras organizaciones no gubernamentales, miembros de organizaciones de base y otros sectores de la sociedad. Los programas tuvieron mayores resultados por causa de esta colaboración. La encuesta externa realizada como parte de la revisión de sus programas de violencia de género confirmó que sus socios y aliados valoran las contribuciones de CARE. Utilizaremos las recomendaciones de la encuesta para realizar mejoras en nuestros programas en donde sea necesario.

Este informe presenta una imagen incompleta de nuestro trabajo ya que varias de las evaluaciones revisadas tenían información insuficiente sobre las contribuciones de CARE. Tenemos que ser más disciplinados en la documentación y sistematización de nuestros éxitos y desafíos. El contar con datos más sólidos contribuirá a mejorar las recomendaciones para combatir la violencia de género. CARE también quiere promover un diálogo más amplio acerca de cómo medir los resultados de estos programas. Esto es especialmente importante dados los retos éticos y metodológicos de medición de actitudes y comportamientos en torno de la violencia de género.

En base a los aprendizajes obtenidos de esta revisión de los programas que abordan la violencia de género, proponemos las siguientes **recomendaciones y acciones** para hacer mejoras en nuestros programas:

1. Todos los programas contra la violencia de género necesitan promover la seguridad y la dignidad de todas las mujeres, niñas, hombres y niños afectados por la violencia, respetando sus derechos y opciones, la protección de la confidencialidad y garantizando su consentimiento informado. Los esfuerzos mal diseñados para identificar a los sobrevivientes, los abusos o para procesar a los perpetradores pueden exponer a los sobrevivientes y a sus comunidades al riesgo de represalias, estigmas u otros resultados negativos.
2. CARE aplicará enfoques innovadores para involucrar a hombres y niños, como parte de estrategias integrales para promover la igualdad de género y la prevención de la violencia de género. Esto puede lograrse de varias maneras, una de ellas es la incorporación del tema de violencia de género en programas nacionales de educación, o la construcción de un movimiento de activistas masculinos que promuevan identidades masculinas no violentas.
3. Conforme a los acuerdos internacionales, CARE mejorará su trabajo para promover la rendición de cuentas de los programas para la prevención de la violencia de género, y apoyará el desarrollo de planes de acción nacionales que involucren la participación de la sociedad civil, particularmente, organizaciones y movimientos de mujeres y de las personas afectadas. Apoyamos el establecimiento de objetivos mundiales para reducir la violencia de género, y para poder medir el progreso hacia su reducción y promover la rendición de cuentas.

4. CARE continuará apoyando que las mujeres tengan mayor acceso y control de recursos. Es clave que las mujeres compartan espacios seguros con otras mujeres, para debatir sobre las cuestiones que afectan a sus vidas, incluyendo la violencia de género. El empoderamiento económico tiene una relación compleja y matizada por la dinámica del poder a nivel del hogar. Las estrategias para el empoderamiento económico de las mujeres necesitan tratar y abordar las opiniones de los hombres para evitar la generación de reacciones adversas.
5. CARE promoverá la integración de enfoques para la prevención y respuesta a la violencia de género a través de su programación (por ejemplo, en educación, salud, respuesta a emergencias y desarrollo económico). El análisis de CARE ha mostrado que la violencia de género y las amenazas de violencia son comunes en todos los contextos en los cuales actuamos. Al abordar este tema como una cuestión transversal, CARE contribuirá con mayor eficacia a la erradicación de la violencia.

CARE y sus socios han hecho grandes progresos para abordar la violencia de género, pero es necesario seguir trabajando para involucrar a individuos, comunidades e instituciones en la prevención y respuesta a la violencia.

Seguimos firmemente comprometidos con la lucha contra la pobreza, la injusticia y la violencia.



CARE trabaja en Burundi para involucrar a los hombres en la lucha en contra de la violencia de género. ©CARE/Valenda Campbell

Notas

1. Heise, L. et al (1999). *Ending Violence Against Women*. Population Reports, Series L, No. 11. Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health, Population Information Program.
2. La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) no abordó específicamente la violencia de género cuando se adoptó en 1979. Sin embargo, la Recomendación General 19 adoptada por el Comité de la CEDAW en 1992 especifica que la discriminación contra la mujer incluye la violencia de género. La violencia de género se define en la Recomendación General 19 como los “actos de violencia contra una mujer porque es una mujer o cuando afecta desproporcionadamente a las mujeres” e “incluye actos que infringen daño o sufrimiento físico, mental o sexual, las amenazas de tales actos, la coacción y otras privaciones de la libertad” (Recomendación General N.º 19 de la CEDAW).
3. Organización Mundial de la Salud (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Centro de Prensa de la OMS, Ginebra.
4. Banco Mundial (1993), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993: Invertir en Salud*.
5. Organización Mundial de la Salud (2005), *Addressing violence against women and achieving the Millennium Development Goals*.
6. Duvvury et ál. (2013), *Intimate partner violence: Economic costs and implications for growth and development*, The World Bank Group. www.worldbank.org/gender/agency
7. CARE International (2014). *The Girl Has No Rights: Gender-based Violence in South Sudan*. http://www.care-international.org/UploadDocument/files/CARE_The%20Girl%20Has%20No%20Rights_GBV%20in%20South%20Sudan.pdf.
8. Lawry, Lynn (2010). *Association of Sexual Violence and Human Rights Violation with Health and Mental Health in Territories of the Eastern Democratic Republic Of Congo*. Interagency Gender Working Group.

Metodología

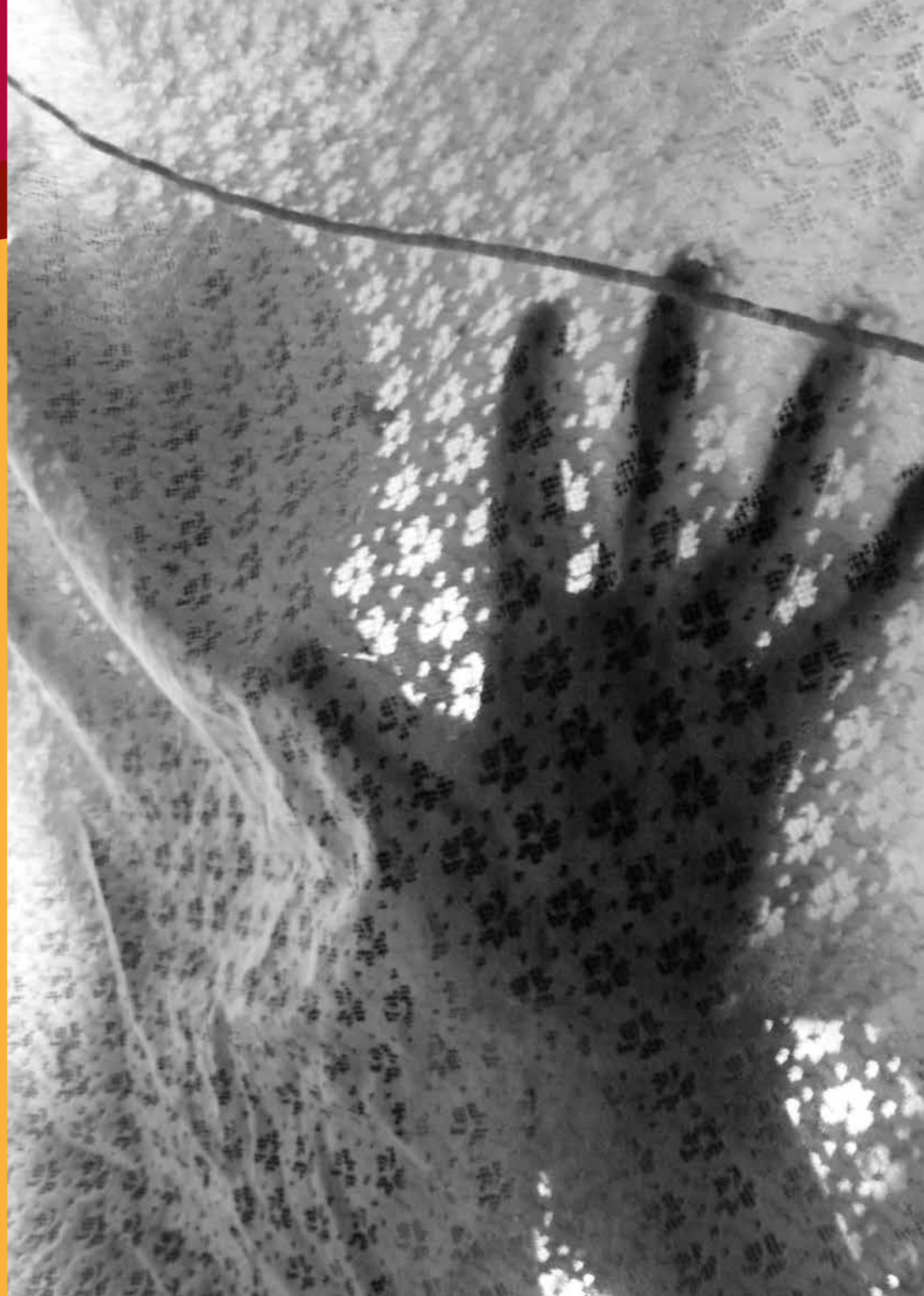
El **análisis de las evaluaciones** de programas de CARE para la lucha contra la violencia de género incluye evaluaciones realizadas desde el 1 de julio de 2011 al 30 de junio de 2013. CARE realizó 50 evaluaciones de sus programas que abordaron la violencia de género en este período, las cuales contenían información sobre impactos, resultados, estrategias y recomendaciones. Los informes completos de evaluación de los proyectos incluidos en esta revisión se encuentran en la biblioteca electrónica de evaluaciones de CARE, www.careevaluations.org.

Cabe señalar que no todas las evaluaciones revisadas contenían información sobre los resultados o impactos. Varias de ellas describían las actividades del proyecto pero omitían las referencias a los resultados obtenidos. Como se mencionó en el capítulo de recomendaciones, es fundamental que CARE mejore su forma de medir los resultados de los proyectos de lucha contra la violencia de género. Es vital que documentemos correctamente nuestras acciones y compartamos los resultados.

Uno de los desafíos al realizar el análisis fue cotejar la diversidad de indicadores que los proyectos utilizaron para medir sus aportes. Por esta razón, incluimos solo la información más consistente en este informe y no toda la información disponible.

Para este informe también revisamos nuestras contribuciones a los cambios en las políticas públicas y en la implementación de éstas. Este informe incluye una serie de ejemplos de estos cambios. Para complementar la información cuantitativa, el análisis utilizó la metodología del **cambio más significativo**, un método cualitativo que consiste en reunir testimonios sobre cambios durante un período específico de tiempo, como resultado de las intervenciones del proyecto. Para este estudio recogimos un total de 51 historias de cambio, a través de entrevistas con miembros de las comunidades, funcionarios gubernamentales, miembros de las ONG socias, participantes de movimientos sociales y otros. Este informe incluye algunas de las historias individuales que mejor ilustran cómo ha contribuido CARE al cambio social.

CARE también realizó una **encuesta con socios y aliados**, a fin de comprender mejor cómo perciben la contribución de CARE en la lucha contra la violencia de género. Esta encuesta confidencial en línea fue completada por 104 participantes (representantes de organizaciones comunitarias, ONG nacionales e internacionales, funcionarios de gobiernos nacionales y municipales, y académicos de universidades y otros centros de investigación). Los resultados de la encuesta se muestran en el capítulo 4 del presente informe.



Créditos

Redacción del informe: Sofia Sprechmann, Kathleen Christie y Marcia Walker

Análisis de datos: Ximena Echeverría

Análisis de las evaluaciones de violencia de género: Helene Aall Henriksen, Elizabeth Brezovich, Ximena Echeverría, Nidal Karim, George Kurian, Aurelie Léroyer, Andrea Lindores, Alka Pathak y Sofia Sprechmann

Revisión del informe: Doris Bartel, Elizabeth Brezovich, Allison Burden, Jay Goulden, Laura Hill, Andrea Lindores y Leigh Stefanik

Edición: Liset Lantigua

Diseño: Fernanda Mena, Zonacuario

Créditos fotográficos: Claudia Adolphs (página 24), Akram Ali (página 11, contra tapa), Valenda Campbell (tapa, páginas 7, 8, 9, 12, 15, 29, 37, 40, 42, 47), CARE (6, 11, 13, 16, 17, 19, 21, 23, 33, 39, 45), Kate Holt (páginas 10, 27, 35), Jake Lyell (página 3, 14, 36), Anomaa Rajakurna (página 2) and Jessica Wunderlich (página 31)

Nuestras oficinas y contactos

Secretaría de CARE Internacional:

Chemin de Balexert 7-9
1219 Chatelaine, Ginebra
Suiza

Tel: +41 22 795 10 20
Fax: +41 22 795 10 29
cisecretariat@careinternational.org
www.care-international.org

Miembros de CARE Internacional:

CARE Australia
www.care.org.au

CARE Canada
www.care.ca

CARE Danmark
www.care.dk

**CARE
Deutschland-Luxemburg**
www.care.de

CARE France
www.carefrance.org

CARE India
www.careindia.org

CARE International Japan
www.careintjp.org

CARE Nederland
www.carenederland.org

CARE Norge
www.care.no

CARE Österreich
www.care.at

**Raks Thai Foundation
(CARE Thailand)**
www.raksthai.org

CARE International UK
www.careinternational.org.uk

CARE USA
www.care.org

Miembro afiliado de CARE Internacional: CARE Perú
www.careenperu.org





care®